

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Escuela de Antropología Aplicada
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones
Abya-Yala
2000

Diálogo Intercultural

Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada

Escuela de Antropología Aplicada. UPS

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

Primera Parte

PANELES GENERALES

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i>	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i>	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i>	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i>	49

Segunda Parte

TALLERES

I. TALLER DE POLÍTICA

Introducción	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i>	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i>	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i>	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i>	113

2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i>	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i>	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i>	151

3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i>	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i>	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i>	205

4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i>	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i>	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i>	253

5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i>	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i>	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i>	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i>	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i>	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i>	307
6. TALLER DE EDUCACIÓN	
Introducción	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i>	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i>	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i>	353
7. TALLER DE RELIGIÓN	
Introducción	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i>	361

8 / Varios autores

Religión y Religiosidad

Dra. Vera Schiller de Kohn..... 373

7. TALLER DE RELIGIÓN

INTRODUCCIÓN

TEMA

DIÁLOGO DE RELIGIOSIDADES E INTERCULTURALIDAD

Abordar el tema de la Interculturalidad, requiere partir desde el reconocimiento de nuestra existencia vivencial y del conocimiento, respeto, diálogo y reflexión sobre las diversidades, interlocutores cuya existencia nos interpela constantemente y muchas veces, nos confronta y conflictúa. Pues no es posible caer en un mero discurso que se refiera a lo intercultural desde el reconocimiento intelectual de la existencia de etnias diferentes, sin que esto vaya de la mano con acciones concretas y con una dimensión política, fundamentada en que la interculturalidad, es a la vez, punto de partida: para la reflexión, el reconocimiento y el diálogo; así como también punto de llegada, pues requiere indispensablemente de una construcción, en la que nos comprometamos todos, desde nuestras cotidianidades.

Construcción que se vuelve posible en la medida en que se asume la realidad del otro y de los otros, como un universo plétórico de diferencias, divergencias y muchas veces, disimilitudes. Uno de los aspectos que desde antiguo

más ha cuestionado al ser humano, es precisamente el reconocimiento de la OTREDAD, es decir, de la existencia del otro como un ser a quien debemos tratar de mirar de frente, reconociendo que somos diferentes a él en nuestras particularidades, pero también que con el compartimos una misma esencia: la Humanidad, que más que un legado, es un deber.

g) Desarrollo

h) Comunicación

- En cada grupo de trabajo específico, los participantes podrán presentar sus ponencias en un tiempo de 20 minutos, luego de lo cual se abrirá un debate durante 20 minutos.
- Cada grupo de trabajo estará coordinado por un profesor y un estudiante.
- Los coordinadores serán responsables de presentar una síntesis de aportes y comentarios sobre las ponencias realizadas durante el debate.
- Los horarios y modalidades concretas de cada grupo de trabajo, se definirán una vez concluida la recepción de ponencias; dependiendo del número de ponencias se organizarán tiempos y formas.

RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD

Vera Schiller de Kohn

Agradezco a la Universidad Salesiana por darme la oportunidad de compartir con Uds. este tema tan importante por su actualidad.

¿Qué es una religión? ¿No es lo mismo que la religiosidad?

La mayoría de gente pertenece a una religión; sin embargo, no tiene religiosidad. Las religiones muestran el camino hacia la religiosidad; no obstante, no siempre los seres humanos usan bien este camino, u otros sin religión pueden tener y sentir una profunda religiosidad, porque ésta es una manera de estar en el mundo, una condición netamente humana que nos distingue de los animales. El privilegio de unión o certeza de una fuerza indivisible, impalpable, de una ley más allá de la voluntad individual, necesita de la plena conciencia del hombre.

La religión en cambio, a base del dogma, muestra a los grandes grupos humanos que pueden o deben creer en ciertas verdades, para llegar a algo que se llama felicidad, si no en el presente, tal vez sí en un futuro. Para esto las religiones implican obediencia, fe, ceremonias, reglas y leyes.

En el Occidente se habla generalmente de cinco grandes religiones: el Judaísmo, el Cristianismo, el Protestantismo, el Islamismo y el Budismo. El Oriente practica muchas otras: el Hinduismo, el Shintoísmo, entre otras.

Al escribir esta ponencia me doy cuenta de que no pretendo hablar tanto de las religiones, pero sí mucho de la religiosidad la cual me ha dado una certeza en la vida diaria y de un

orden superior, inmanente en todo, también en mí misma.

Mi abuela solía decir: *lo que pones en la comida, lo podrás comer; lo que entregas a la vida ésta te devolverá para alimentarte.* ¿Quién quisiera comer huevos podridos? Y sin embargo los compramos en tanto vicio o en ciertos programas indigeribles de televisión.

Las religiones prescriben comportamientos, dan reglas, soluciones. La religiosidad es subjetiva, exige la afiliación total de cada persona; en cambio las religiones cuidan de las grandes masas, dan un orden moral, consolador, de unión, con valores que van más allá de lo material.

La obediencia de ciertas reglas produce satisfacción en muchas personas: ser bueno..., ser creyente... Es esta creencia la que conduce a la religiosidad cuando sale de la obediencia ciega y pasa a la experiencia vivida y transformadora.

En la experiencia religiosa lo que antes era un deseo se vuelve realidad, lo que se quedaba mudo empieza a hablar, lo opaco brilla, las diferencias se unifican en un solo todo o nada que inicialmente aparece y desaparece, pero siempre deja huella.

¿Es la religiosidad una condición como la amistad? Yo tengo amigos, los conozco, pero con pocos o con uno solo tengo una amistad para toda la vida, y por él doy la vida.

El diccionario ideológico de Julio Casal define la religiosidad como “*devoción y fiel observancia de las obligaciones religiosas*”. Yo, le voy a dar el sentido de un estado permanente

de humildad orgullosa, de ser portadora o consciente de que mi vida no depende de mi pequeña voluntad individual o mental, que no vivo separadamente del resto de los seres, que una criatura nunca puede ser separada de la creación y que todo está en constante interacción, fluidez y transformación.

La religiosidad, según mi experiencia humana, es tan urgente como el agua para nuestra sangre, y las enfermedades o accidentes, guerras o crímenes, se basan sobre la ausencia de una vivencia que puede dar sentido a la vida, meta y seguridad. No estoy hablando de las guerras religiosas que solo defendían o defienden territorios de poder; me refiero a la desesperación del hombre que a veces encuentra en lo tremendo de la vecindad a la muerte la razón de la vida.

La religiosidad no tiene sede sino en cada ser humano, cada individuo es su propio santuario y es responsable de éste. Donde hay religiosidad no puede haber descuido, ya sea de la casa, de la salud, del cuerpo o de los quehaceres diarios. La religiosidad santifica la vida. Cada objeto es tratado con amor y respeto por la creación, cada ser viviente es aludido en su esencia vital. Cada palabra es fertilizante. La religiosidad no predica, ¡muestra, despierta, armoniza!

Sin embargo, las grandes masas quieren oír qué es lo correcto para ellos; precisan de los ritos para responder con sus sentimientos y aprender a conducirlos. Es un constante llamado a lo que en diferentes épocas y dogmas era considerado justo para una buena convivencia.

Las religiones profundas tienen sus grandes Guías, los hombres sabios de comprobada religiosidad, que por su propia armonía confieren ésta a su grupo. Es aquel personaje que levanta el cáliz en el recinto de la iglesia y todos los espíritus se levantan con su gesto. Es

aquel que sale de su prisión después de años, en donde no podía ni estar parado recto, sin odio, y las masas se inclinaban delante de él porque ¡así lo sentían! Pero sin necesidad de ninguna prescripción.

¿Qué le sucede a tal personaje, para adquirir este grado de religiosidad? Estos hombres o mujeres cuya fuerza espiritual produjeron grandes transformaciones en la sociedad humana, han ido más allá de lo comúnmente soportable. Han cruzado fronteras interiores, para lograr interiormente una unión, una superación de toda dualidad, hasta que lo Tercero, el Espíritu Santo, logró liberarse y liberarlos.

¿De qué desea el ser humano liberarse hoy en día? Porque todos sentimos un deseo profundo de que algo suceda, ¡quizás un Milagro! Lo que puede suceder y que estos seres privilegiados nos han mostrado es el total abandono de un pequeño yo; un yo que se considera mejor o menos que los otros; un yo que se está comparando con quien sea, hermanos o compañeros; un yo separatista, que ha perdido la seguridad de *ser* la familia, de *ser* la sociedad, de *ser* el país y naturaleza.

El Ser Integro, sano y en armonía con su vida, es como el niño sagrado y que está vivo en todos nosotros. El niño antes de su rompimiento en la DUALIDAD del que juzga, compara, rechaza o acepta; el que busca en posesiones externas su identidad perdida, su integridad.

El niño es un aforismo, un símbolo, un arquetipo, es el Ser Humano, la criatura pura, no solamente buena sino ingenua, pero antes de tener acceso a lo Divino. El niño que somos obra sin intenciones, buenas o malas y obra espontáneamente - con su verdad -, ese niño que todos lo hemos perdido. Nos han *enseñado* cosas, nos han *enseñado* las diferencias y no nos

han enseñado a mantener lo esencial, lo absoluto, lo incorruptible y nos hemos convertido en seres duales, alejados del cosmos que somos nosotros mismos.

La religiosidad innata es como la constante búsqueda de nuestra chispa vital, de la superación del Dos para ser UNO en lo Tercero. El Espíritu Santo es como un soplo y por eso en hebreo se lo llama *Ruah*: el viento, que tiene que ver con nuestra respiración. El espíritu es un proceso, una energía, es la paloma que mueve las alas para volar.

Las grandes masas precisan de algo bueno que les es mostrado como camino; el individuo que busca ir más allá de la obediencia de dogmas, se encuentra con una cantidad de experiencias psíquicas, que en la psicología se llama 'el encuentro con la sombra'.

De los relatos de los santos o líderes espirituales, conocemos las angustias que produce el encuentro con los propios demonios, que aparecen como entidades vivas en sueños o en visiones. La psiquiatría moderna no aprecia las visiones y las llama alucinaciones malsanas, borrándolas de la conciencia con psicofármacos. Lo que no aparece conscientemente, sin embargo, no deja de existir, solamente se encuentra reprimido y como todo prisionero, adquiere fuerza independiente y rebelde. Los contenidos espirituales son como seres reales, que se merecen el diálogo, la atención y no la represión.

Los seres de la oscuridad son conocidos por todas las religiones, y desde que la humanidad conoce su historia, han existido ritos para dominar a los demonios. Pero el *Daimoin* contiene una fuerza indomable y creativa, transformadora, que rompe las estructuras, ataduras y antiguas creencias. El *Daimoin* requiere conducción en la libertad.

Actualmente el mundo está atravesando un período de una nueva estructura o nuevo paradigma. Cuando Giordano Bruno proclamaba que la tierra daba la vuelta alrededor del sol lo condenaron por hereje y fue quemado en la hoguera, porque la religión no permitía duda alguna sobre lo que ya había proclamado como verdad. Hoy día, se construyen plataformas apoyadas en la nada, en el espacio, y se sabe que la fuerza de un solo átomo de hidrógeno puede destruir a gran parte de la humanidad.

¿Por qué no nos permitimos la libertad de explorar dentro de nosotros esta infinita fuerza religiosa que ya no depende de un tú exterior, de una figura paterna o materna que nos provee de los bienes con tal de que actúemos adecuadamente?

¿Por qué no resucitamos viendo en el sufrimiento humano lo inevitable, pero sin buscarlo, sin infringirlo en la vida diaria?

Una paciente muy sencilla, tuvo una revelación y un día me dijo:

“Pero ¿cómo es posible que el Señor ahí muerto en la cruz me pueda ayudar? El tiene que resucitar en mí, en los otros, en todos”.

El Señor que resucita ya no es una figura que pertenece a una cierta tradición, sino que es una posibilidad y una necesidad netamente humana, e igual para toda la humanidad. Debemos permitir que lo verdadero renazca después de haber dejado apariencias o dependencias. Renacer supone la muerte, el fin, el dejar de ser para reaparecer en forma transformada, en este caso, totalmente personal. Ya no es posible en este nivel, la *imitatio*, ahora es la propia responsabilidad.

En la nueva religiosidad, cada uno asume la responsabilidad total, y ya no puede culpar a los vecinos, gobiernos o padres. La confrontación

tación es continua con el propio seductor, con la propia bestia humana, para que lo eternamente sagrado pueda manifestarse. Lo que se precisa no es solamente fe y confianza en algo exterior a nosotros, sino que es necesario un trabajo constante en el *pulir interior*.

Las conversaciones entre líderes de las principales religiones, cuando llegan a la esencia, hablan de sus experiencias, de este Algo Interior, que todo lo hace soportable, que todo lo dirige, que da paz. No se trata hoy en día de las diferencias, sino de la profundidad de la fe, donde la Nada todo lo contiene, porque la dualidad con su miedo a lo desconocido, se pierde.

Donde no hay pensamiento en el futuro, no puede haber miedo; si no hay miedo, hay paz; donde hay paz, crece la semilla a su manera, en su potencial, a su tiempo. Donde no hay divisiones está el Mesías - *Christos* en griego - una posibilidad, una inmanencia para todo ser pensante y sintiente, la naturaleza misma. Si alguien enseña la exclusividad del camino a algo que se llama la salvación, no se le puede creer, porque el Mesías *está*, jamás se alejará de

la humanidad, está presente en este momento y a nosotros los hombres nos ha sido dado el privilegio de transmitirlo cuando lo hemos experimentado.

La Palabra puede indicar el camino, dar el mapa para saber cómo llegar; el que camina eres tú, somos tú y yo. Y el camino con su meta única va siempre a través de la oscuridad.

El ejemplo más conocido es el sufrimiento de Santa Teresa de Avila, en su camino hacia la luz, cuando ella habla de 'la noche oscura del alma'. Así como los llamados esquizofrénicos que sufren de una sensación de abandono y estancamiento total antes de su unión con el absoluto que los libera.

Geerta Ital, describe su camino extremo en un templo con un Maestro Zen: cómo ella unida al Maestro llegó a lo UNO que todo lo contiene. El camino es el desprendimiento total, incluso de uno mismo. No tener deseos, en lugar de pedir constantemente que una entidad desconocida los cumpla para mí. Si nos vaciamos de cualquier aspiración, idea o ideal, sucede lo inesperado, lo anhelado, sin poder definirlo.